

CEPEDA Y MAYO, María del Rosario

Elogio de la Reyna N.S. / formado por la Señora Doña Maria del Rosario Cepeda y Gorostiza... de la Junta de Señoras ; y leído en la Junta Publica de distribucion de premios que celebró la Real Sociedad el... 15 de julio de 1797.
- En Madrid : En la Imprenta de Sancha, 1797

[2], 16 p., [1, A8 ; 4º

Según Aguilar Piñal, II, 2738 María del Rosario Cepeda y Gorostiza es María del Rosario Cepeda y Mayo

1. María Luisa, Reina consorte de Carlos IV, Rey de España- Homenajes 2. María Luisa, Karlos IV.a, Espainiako Erregearen Erregina ezkontidea
-Omenaldiak I. Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País. Real Junta de Señoras II. Título

1797

ELOGIO
DE LA REYNA N. S.

FORMADO

POR LA SEÑORA

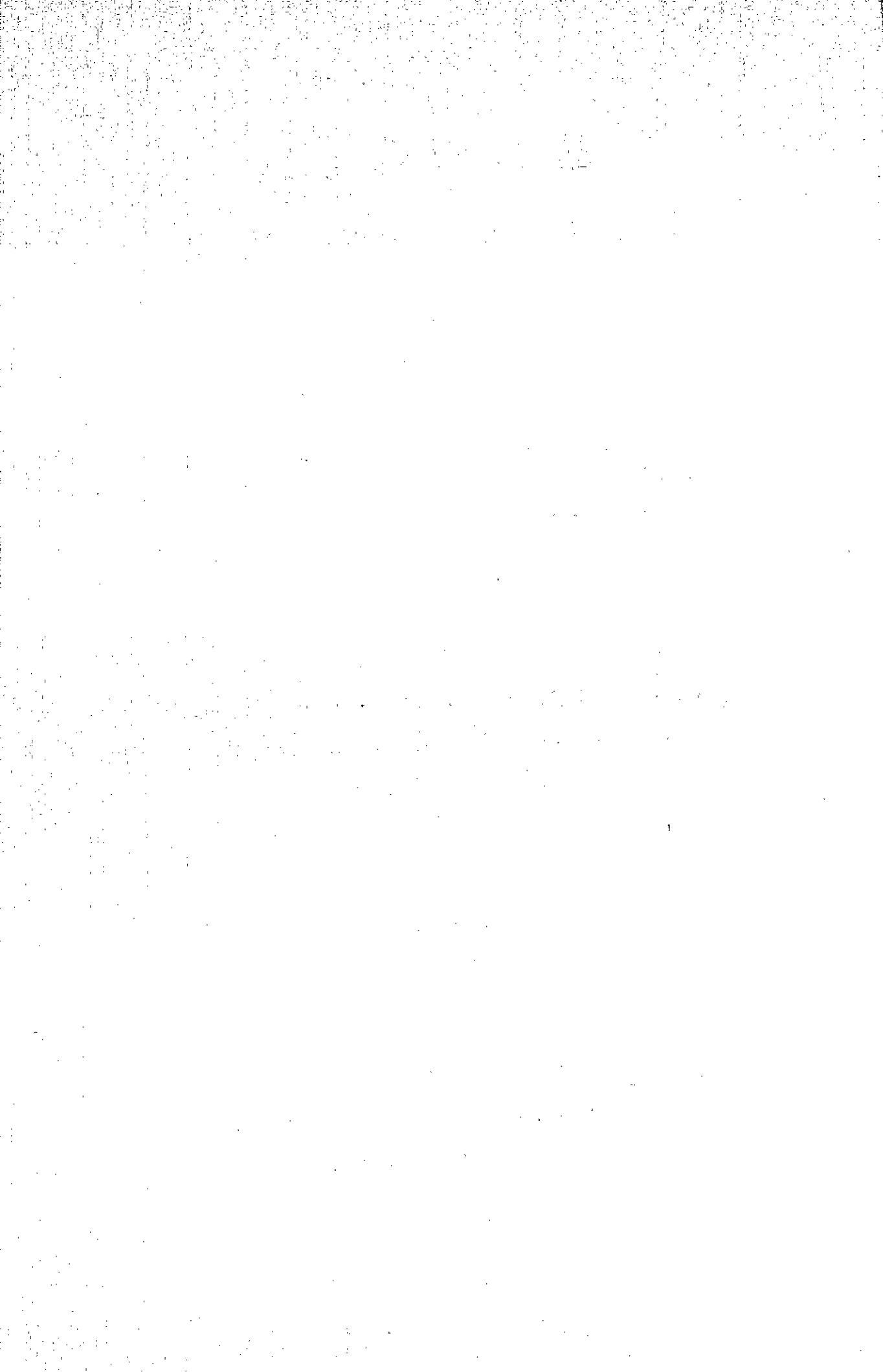
*DOÑA MARIA DEL ROSARIO
CEPEDA Y GOROSTIZA, SOCIA DE
HONOR Y MERITO DE LA JUNTA
DE SEÑORAS*


Y LEIDO

EN LA JUNTA PUBLICA
de distribucion de Premios que celebró
la Real Sociedad el Sabado 15 de
Julio de 1797.



EN MADRID
EN LA IMPRENTA DE SANCHA
AÑO DE MDCCXCVII.



uando las uniformes aclamaciones de la voz pública derraman por todas partes los elogios de la Augusta Reyna, que es el objeto del que yo voy á formar ahora ; y quando en este mismo lugar se ha visto expresado en los tres años anteriores su incomparable mérito con todas las gracias de la eloqüencia ; podrá parecer acaso presuncion y arrogancia el intentar yo hacer un Panegírico, que va á ser el quarto de nuestra amable Soberana, como quien tiene alguna esperanza de igualar sus explicaciones con la grandeza del objeto ; pero no, Señores ; ni mi vanidad es tanta que me lisonjee de lograrlo , ni

mi juicio es tan débil que pueda presumirlo: yo vengo aquí á pagar mi tributo , á reconocer mis obligaciones, y á satisfacer mi corazon.

A pagar mi tributo , porque el elogiar las virtudes de un Soberano es deuda natural de todos aquellos en cuyo beneficio se refunden : digo que vengo á reconocer mis obligaciones, porque la imposibilidad de satisfacer esta deuda con toda mi gratitud , y mis oficios , no me permite decir que yo vengo á cumplirlas : vengo enfin á satisfacer mi corazon , porque quien carece absolutamente de otros medios para dar testimonios de su agradecimiento , de su respeto , y de su amor, sacrifica hasta la reputacion de su talento , que es la última humillacion que

á cada racional permite su amor propio: las virtudes de mi Heroyna exceden todos los elogios hechos , y acobardan todos los que estan por hacer ; pero por eso no me arrepiento de haber querido unir la debilidad de mi voz, y de mis explicaciones , á la de los mismos que en tumultuosos aplausos la confundirán , é impedirán que ella sea oída.

Las leyes admitidas en los discursos de esta naturaleza no permiten que recorriendo yo ahora la historia de las Reynas, que con sus virtudes han añadido lustre al Trono Español , forme individuales comparaciones , que siempre habian de ser gloriosas á la Reyna presente ; no es conveniente que yo escriba equivocando los designios de

mi oracion , y que más parezca que preparo elogios á mi erudicion , y á mi eloqüencia que á las virtudes de la Reyna : omitiendo , pues , estas digresiones pomposas , me ceñiré á tratar únicamente de aquellas perfecciones de que todos hemos sido testigos , y de que todos debieramos ser imitadores. Nosotros mismos la hemos visto en su mas floreciente juventud saber unir las gracias encantadoras , propias de sus años , con el decoro debido á toda la dignidad de su Persona , haciendo las delicias de un Padre tan zeloso en la educacion de sus Hijos , como inexôrablemente justo en el gobierno de sus vasallos : todos la hemos visto , siguiendo el órden con que la naturaleza misma va substituyendo unas ideas por otras segun la sucesion

de los tiempos ; la hemos visto , repito, en los años siguientes dandonos muestra del cuidado que ocupaba ya su corazon previendo las amarguras en que habia de ver sumergido á su dignísimo Esposo el Rey presente , para desempeñar las obligaciones del Trono tan acertadamente como lo ha hecho, y está haciendo para nuestra prosperidad y dicha. Despues que la Providencia la traxo al término que su corazon la anunciaba, y en cuyo tiempo han pasado por nosotros tan importantes y tan raros sucesos, que han amenazado nuestra felicidad, y puesto como en exâmen decisivo la prudencia , y sabiduría del Rey , y su Ministro principal ; en este tiempo, repito , la hemos visto sufrida en las tribulaciones, moderada en los triunfos,

piadosa con los que padecen, y justa con los beneméritos , empleando su talento en las resoluciones , y consolando las aficciones del Reyno con su afabilidad y paciencia. Lo que en la reunion de tantas , y tan raras virtudes dá mas gloria á la Reyna es el no haberse propuesto jamas ser gloriosa ; el amor al Rey, el amor á sus vasallos , el zelo por el bien general , el espíritu de justicia , la índole naturalmente propensa á la beneficencia , estos han sido los únicos principios que han dado impulso á todas sus operaciones , y esta es la mayor gloria ; un considerable número de acciones, que el mundo celebra en los que la ignorancia , ó la preocupacion engrandecen con el falso titulo de Héroes , acaso no han tenido ni mas principio , ni mas

objeto, que el de saciar una ambicion detestable, y sanguinaria, ó el de obedecer las criminales sugestiones de un amor propio inmoderado, de suerte que si la imparcial crítica de una severa moral entrase á calificar los hechos de la historia, nos avergonzaríamos de haber concedido nuestros aplausos, y aun nuestra veneracion, á muchos sucesos de que se debe desdeñar la razon humana, y en que, autorizando por nosotros mismos todos los prestigios de la hipocresia, ó de la impostura, hemos erigido altares en el templo de la virtud; y dado nuestros inciensos á los detestables simulacros de los vicios; pero el corazon generosísimo de LUISA DE BORBON jamas ha consentido degradar su autoridad; jamas, exercitando su

beneficencia , ha considerado mas que el bien que hacia , y los males que aliviaba : no hay quien pueda ser testigo de una accion suya en que haya tenido parte la jactancia , la presuncion , el amor propio , la ostentacion de su poder , ó la ambicion de su gloria ; y este es cabalmente el mejor modo de adquirirla.

Los testimonios unánimes de quantos tienen la dicha de servirla nos informan de sus virtudes domésticas , admirando el agrado , con que les sabe recompensar el zelo y la vigilancia ; la moderacion , con que sufre los descuidos hasta el extremo de manifestar que no los conoce , para evitar el sentimiento al mismo que los comete ; la incomparable discrecion , con que distingue el

mayor, y menor mérito; y la prudencia con que sabe significarlo sin inspirar orgullo á los mas dichosos en acertar á servirla, ni cobardia á los que no lo son tanto. No hay noticia de que algun sirviente suyo haya tenido que padecer por un desaire, por una palabra, por una de aquellas momentáneas exáltaciones del ánimo de que no se libran los que mas se dominan á sí mismos; supongamos á todos sus sirvientes exâctos, diligentísimos, discretos, y últimamente supongamoslos tan acertados que jamas hayan cometido alguna falta; no será con todo eso un raro exemplo de prudencia el haberse dado constantemente por bien servida de lo bien hecho? la indisposicion del espíritu nos hace juzgar siniestramente de las cosas;

y aun quando la razon nos haga conocer el error, nuestro amor propio, y el mal regulado zelo por nuestra autoridad nos impone la ley de que en competencia del que sea menos hayamos de vencer en la porfia. Admiraremos, pues, en la Reyna aquella singular constancia de ánimo, que inmovil siempre al impulso de otras causas, ni recibe leyes mas que de la justicia, ni obra la justicia misma sino con las discretísimas moderaciones de la prudencia.

Pero ¿que diré de la proteccion, que esta Señora dispensa á todo lo que es relativo á la educacion? aquí es donde nuestro reconocimiento, y nuestras bendiciones jamas podrán igualar las obligaciones que la debemos por tan insignes beneficios. No pretendo yo dismi-

nuir la idea del mérito, que la Sociedad ha contraído con el público en las empresas, con que dignamente desempeña los objetos de su instituto; ni el imponderable zelo con que vosotras os dedicais á mantener en las Escuelas los principios de la mas conveniente educacion, estableciendo, y haciendo amar el sistema de la ocupacion y aplicacion al trabajo, que son las verdaderas minas de que cada qual ha de sacar la riqueza en el recinto de su casa, con un esmero, con un amor, y con una vigilancia que edifican, y de que yo quisiera ser imitadora; pero ¿que frutos darian de sí todos nuestros oficios, si la proteccion de la Reyna no les diese la virtud activa, que nosotras somos incapaces de comunicarles? Paremos la consideracion

únicamente en la bondad que ha tenido de vestirse de las labores de nuestras Escuelas, y en esto solo hallaréis un rasgo de beneficencia política superior á los ponderados aciertos de los que se dan por diestros calculadores; porque no podemos dudar, que en unas Escuelas nacientes, y que solo deben tratarse hoy como unos ensayos, en que se aspira á conseguir adelantamientos, todavía no se ha logrado la perfeccion de que son susceptibles las obras de tales Oficinas; y así el allanarse á consumir sus manufacturas, privilegiandolas en el lucimiento de los días célebres, es lo mismo que renunciar el lucimiento mayor en cambio de los estímulos, que este solo hecho habia de añadir á las operaciones; y con efecto; quanta sa-

tisfaccion no habréis vosotras recibido como Directoras de las Escuelas mismas! ; quanto honor no se ha refundido en los Maestros! ; quanta complacencia no se ha apoderado de las niñas! Veis aquí un solo hecho, un rasgo de política , y de beneficencia incomparable. El orden con que los efectos de esta sabia conducta se propagan, es maravilloso, y acaso muy fuera de la prevision, y de los cálculos comunes; porque las expresiones con que publican la honra que reciben, y de que se lisonjean las niñas, sus Padres, y aun sus amigos inmediatos, se puede considerar que son otras tantas armas conquistadoras de la aplicacion por la virtuosa emulacion que excitan: Y si convertimos nuestras reflexiones hácia los males positivos de

que nos libran , jamas acertarémos á bendecir dignamente las manos que derraman sobre nosotros tantos beneficios; aquellas jóvenes con la educacion que han recibido se estiman mas á sí mismas , no se acomodan á colocarse en matrimonio sin muchos miramientos, y cálculos de conveniencia doméstica, de que prescindirian en el estado de inútiles , y abandonadas ; sus maridos se ven obligados á tratarlas con mayor estimacion ; sus hijos participarán por necesidad de la educacion que ellas recibieron ; y en suma aquellas mismas mugeres , que estaban en el riesgo de incurrir en la mendicidad , ó en el desórden , nos vemos precisados á considerarlas como uno de los apoyos de la felicidad pública.

Finalmente para continuar y extender los efectos de esta sabia conducta , se ha dignado S. M. de establecer , dotar , y honrar con el título *de la Reyna* una Escuela de flores artificiales , que exercita las mugeres en agradables operaciones , que afinando el gusto , dan al ánimo ciertas modificaciones de mucho influxo sobre las ideas , y sobre las costumbres que ordinariamente son análogas á nuestras operaciones. Así se extiende el sistema de la educacion moral , se propagan los buenos principios de economía doméstica , se disminuye el consumo de los géneros extrangeros de esta clase , y una serie de bienes en fin , que no es facil reducir á cálculo , ni los que la Nacion podria esperar de nosotras , si correspondiendo nuestros

aciertos á nuestros deseos , tuviesemos la dicha de seguir un exemplo tan digno de imitacion , como el que nos presenta la Reyna en cada designio suyo.

Lo que en estas rudas descripciones mías pierde la gracia , la hermosura , y las perfecciones del original que cópio , lo sabrá suplir vuestra discrecion , y me lo perdonará tambien la benignidad , y consideracion piadosa de la Reyna , cuyas virtudes son mas á propósito para respetadas con el silencio , que para explicadas con la eloqüencia ; y si en otra ocasion me viera yo en la feliz necesidad de pronunciar su Elogio , solo diré , y digo desde ahora : Dichosos los que la sirven como criados , y los que como vasallos la obedecen , la aman , y la veneran.